



Bajo la tiara de perlas se asoma la sonrisa en el rostro de Vilma Espín, heroína del segundo frente oriental Frank País.

Celebrada la ceremonia Vilma Espín recibe el primer estrechón de manos. Viene del doctor Juan Escalona, que la unió legalmente al sucesor del héroe nacional.



El Idilio que Empezó en la Manigua

BODA REBELDE: VILMA Y RAUL

por
MARIO G. DEL CUETO

—FOTOS DE "PANCHITO" CANO—

Emisarios de BOHEMIA a Santiago de Cuba, cuna de la libertad.

A pocas horas de su boda, Raúl Castro, héroe del segundo frente oriental Frank País, es el centro de la vorágine revolucionaria que viven la región indómita y su capital. La ceremonia nupcial ha sido señalada para las cuatro de la tarde del día 26 de enero, en los salones campestres de Rancho Club santiaguero. Será un **matrimonio rebelde**, una unión laica, acogida al recetario jurídico del Código Civil... Pero Raúl está inmerso en una ola de problemas: va y viene, atiende el teléfono, imparte órdenes, soluciona conflictos, los conflictos que surgen al paso de la gran batalla emancipadora. Porque Raúl es eminentemente eso: un hombre ejecutivo, resuelto, afincado a firmes convicciones ideológicas; en una palabra, un hombre que sabe a dónde va...

Cuando los emisarios de BOHEMIA llegaron a la cuna de la libertad, y se dan a la búsqueda de Raúl Castro, pronto les llega la información de que está operando en la emisora CMKC, el histórico vehículo que utilizó Fidel para denunciar el golpe de Estado de Cantillo y decretar la huelga general. Allí ha montado Raúl, por estos días, su momentáneo cuartel general. No tiene tiempo para hablar de la boda. Prefiere tratar los asuntos públicos, que antepone al quehacer privado. Se comenta la marcha de la revolución. Un timbrado telefónico procedente de La Habana, lo agita. Con palabras serenas y responsables traza la pauta, da una pista para que su interlocutor se oriente. Así es todo el tiempo. Hay una reunión de comandantes de la provincia. Raúl



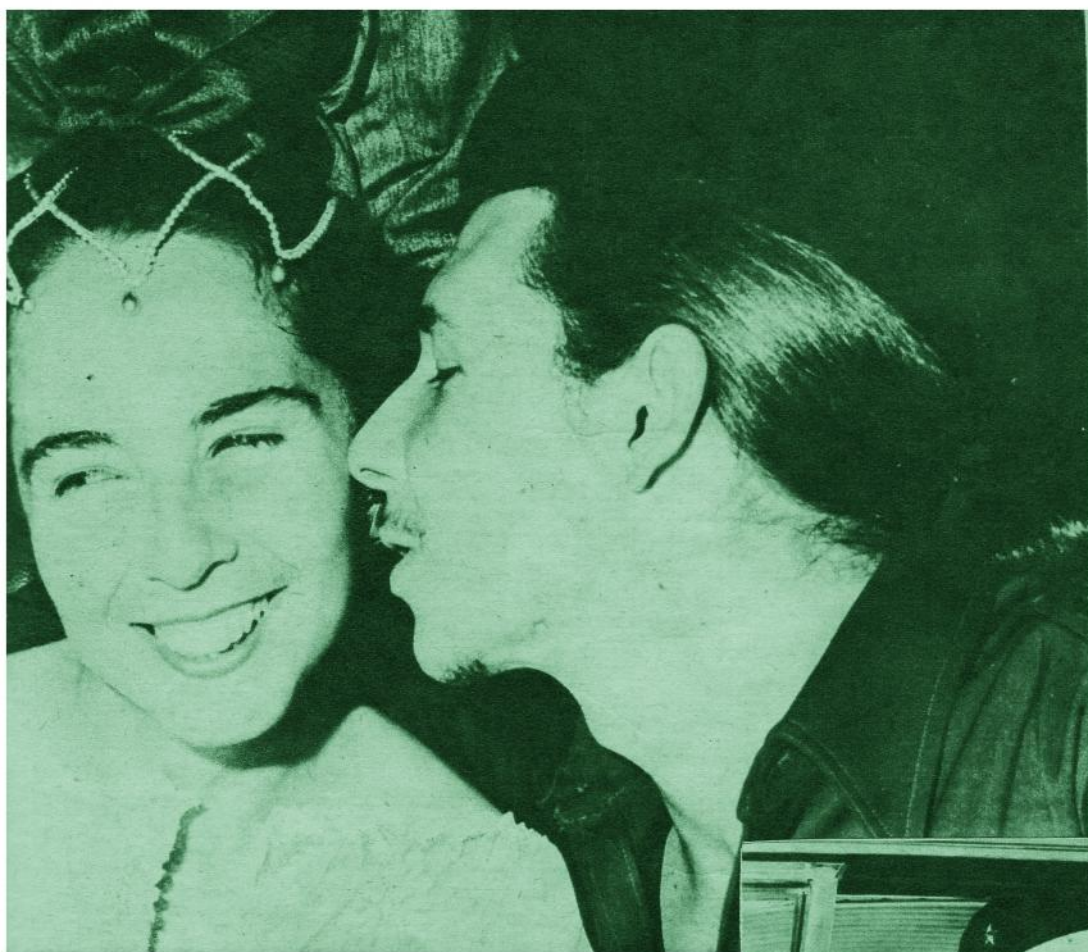
Los desposados. Raúl Castro y Vilma Espín: una formidable pareja de combatientes contra la tiranía.



trámite de la ceremonia nupcial: la firma del pliego matrimonial.



Grata sorpresa para Panchito Cano: un close up del primer brindis.



querimientos telefónicos, va urdiéndose la organización de los esponsales. Escalona aclara algunos de sus aspectos:

—Se trata de un casamiento como todos los que se hacen al amparo del Código Civil. La única diferencia es ésta: el que casa no es un notario público, sino un auditor del Ejército Rebelde. En la Sierra, en el segundo frente oriental, funcionaba un código insurrecto. Teníamos registros civiles para las inscripciones, al cuidado de un Departamento de Justicia. En la Sierra celebramos muchos matrimonios rebeldes; por eso todos los actos legales que allí tuvieron efecto, bajo supervisión militar, tendrán que ser convalidados por el Gobierno.

—¿Algunos datos sobre los contrayentes?

—Empecemos por Raúl. Raúl se llama Raúl Modesto Castro y Ruz. Nació el 3 de junio de 1931...

El teniente Hilario Peña, un servicial ayudante de Raúl, deja correr la memoria:

—Ponga ahí también que Raúl participó en lo del Moncada. Que

En esta escena insistieron mucho los fotógrafos. "Repítela Raúl, repítela", le decían los reporteros gráficos que no pudieron atraparla inicialmente.

planea instalarse en La Habana... pero Oriente no quiere que se vaya. Allí son raulistas, guevaristas, fidelistas. Todo en una pieza: 26 de Julio.

Bien pronto cordializa Raúl con el reportero. Ya lo conocíamos de los centros estudiantiles. Dos semanas antes de iniciarse la gloriosa aventura del "Gramma", lo vimos en México, en el Pedregal de San Angel, con el pie en el estribo.

—Mira cómo estoy de trabajo... Para eso de la boda, habla con Juan.

Juan es el doctor Juan Escalo-

na Reguera, auditor del Ejército Rebelde, que actuará como notario público en la singular ceremonia.

—Todo lo que usted quiera, periodista —acude solícito—. Déjeme ver si puedo terminar con Raúl la lista de los testigos.

Y así, por entre comisiones que llegan, instrucciones que dicta el Comandante Jefe y urgentes re-

Un testigo llega a los esponsales. Se trata del comandante Manuel Piñeiro Losada, otro de los fogosos combatientes del frente oriental.





Manos de amigos y familiares acuden al instante de la congratulación ante el "wedding cake".



A pocas horas de la cita nupcial, el comandante Raúl Castro charla con el enviado de BOHEMIA y su eficiente ayudante, el teniente Hilario Peña.

estuvo veintidós meses preso en Isla de Pinos, diecisiete en el exilio y veinticinco meses en la Sierra Maestra y en el segundo frente Frank País. Por cierto que sobre el segundo frente Frank País se ha dicho muy poco. Lo componían los municipios de Guantánamo, Mayarí, Sagua de Tánamo, Songo, San Luis, Baracoa y Yateras. Todos esos municipios, a excepción de los perímetros urbanos, constituían el territorio rebelde. El segundo frente era casi la tercera parte de la provincia oriental. Es inexacto decir que el segundo frente estuviera en la Sierra Cristal. Nunca hubo necesidad de estar en dicha Sierra porque los rebeldes andaban en el llano.

Hablemos de Vilma. Cuéntannos, durante una amable compañía con Sonia, su hermana, que Vilma —Vilma Lucila Espín y Guillois— estudió en la Universidad de Oriente ingeniería química; que fue ballerina por más de diez años y que al regresar de un viaje a los Estados Unidos pasó por México.

—Allí conoció a Raúl —comentó Sonia.

—Después —prosiguió Peña— lo



Un jubiloso episodio de la popular ceremonia, que habla por sí solo.



siguió en todos sus pasos... Pero Vilma venía conspirando desde hacía mucho tiempo. Lo hizo en la Universidad de Oriente con Frank País. Juntos organizaron el 26 de Julio en la provincia. En el segundo frente, Vilma funcionaba como secretaria de Raúl, —¿quién no la recuerda sirviendo como intérprete en el famoso episodio del se-

cuestro de los americanos?— y atendía, como delegada, de la dirección nacional en el segundo frente, los problemas del Movimiento.

En casa de Vilma, en San Jerónimo 473, hay una febril actividad. Ella, ejemplar miliciana en la guerra contra la tiranía, sabe sustraerse a la indiscreción reporteril. Raúl y ella integran una pareja ideal —valga el lugar común— porque en este caso se trata de dos caracteres que se vincularon durante la epopeya de la guerra civil. Siempre que preguntábamos por Vilma

Para la boda, Vilma Espín abandonó su habitual atuendo de miliciana. Raúl Castro se enfundó en el glorioso uniforme olivo y se cubrió con la boina redentora.

(Continúa en la Pág. 106)